

Ser un buen maestro en lugares inhóspitos de Veracruz en los años sesenta

Jorge Rodríguez Molina

Julietta Arcos Chigo

José Luis Pérez Chacón¹

Resumen

Hoy día, edad de las sociedades complejas y desarrolladas, se adolece de una reflexión social e histórica de la práctica docente en los espacios geográficos singularizados por la ausencia de desarrollo, la alta marginalidad, marcados por la falta de instituciones, espacios y mecanismos de divulgación cultural, así como por problemas provocados por las negligencias en el diseño e implementación de políticas de salud pública. En este capítulo se revisa una serie de experiencias de un profesor egresado de la Escuela Normal Veracruzana (ENV) en 1962, quien fue enviado a trabajar a un lugar difícil para vivir en el sur del estado de Veracruz, donde desarrolló su práctica docente a pesar de los retos que enfrentó. Se resaltan sus logros docentes, los cuales fueron reconocidos por los pobladores del lugar como “excelente maestro” en una labor que fue más allá de las aulas.

Palabras clave: vocación, regiones inhóspitas, clientelismo y conciencia de clase.

Abstract

Today, the age of complex and developed societies, suffers from a social and historical reflection of teaching practice in geographical spaces distinguished by the lack of development, high marginality, marked by the lack of institutions, spaces and dissemination mechanisms. cultural, as well as problems caused by negligence in the design and implementation of public health policies. This chapter reviews a series of experiences of a teacher who graduated from the Normal School of Veracruz in 1962, who was sent to work in a difficult place to live in the south of the state of Veracruz, where he developed his teaching practice despite the challenges he faced. His teaching achievements are highlighted, which were recognized by the inhabitants of the place as “excellent teacher” in a work that went beyond the classroom.

Keywords: vocation, inhospitable regions, patronage and class consciousness.

¹ Académicos de la Universidad Veracruzana e integrantes del Cuerpo Académico 78 Estudios en Educación.

La política educativa en México y la construcción de un nuevo actor político

En 1917 al crearse la Constitución política después de múltiples discusiones y enfrentamientos en el Congreso constituyente, se inicia el proyecto de Estado que va a regir a nuestro país hasta prácticamente finales del siglo XX. Este proceso no fue fácil, pero sí podemos decir que entre la fecha antes mencionada y finales de los años 30 se implantarían las instituciones que fortalecerán al Estado mexicano.

Dentro de este proceso de fortalecimiento institucional en el estado Mexicano, uno de los rubros más importantes fue el educativo, que se ve formalizado con la creación de la Secretaría de Educación Pública y cuyo primer titular, José Vasconcelos implementaría una serie de propuestas que se harán realidad a través de diferentes estrategias que llevarán como finalidad la expansión de un proyecto educativo a todos los rincones del país y que a través de este se determinará la noción de lo que son los mexicanos, tanto al interior del país como ante el mundo. El nuevo actor social que llevará sobre su espalda el papel de transformar cada uno de los rincones del México posrevolucionario sería el maestro.

El proceso de cambio que trataba de imponer el nuevo Estado tuvo fuertes resistencias, sobre todo de aquellos sectores sociales que estaban fuertemente arraigados en prácticas políticas y culturales de lo que han llamado los historiadores el Antiguo Régimen. El establecimiento de una sociedad laica, se vio reflejada en la aplicación en todos sus aspectos; el artículo 123 constitucional, creado años atrás, ocasionó un conflicto laboral terrible en varios estados del centro del país. Por otra parte la Guerra Cristera que se dio entre 1926-1929 fue reflejo entre otras cosas, de la resistencia al cambio promovido desde las esferas del poder.

La resistencia al cambio que se dio en los años 20 y que se explicó anteriormente, se vio plasmada, décadas después cuando se establece el libro de texto gratuito y en donde se recupera uno de los valores utilizados como soporte de la sociedad mexicana: la familia. En estos libros se reconoce la importancia de las prácticas familiares defendidas por grupos tradicionales mexicanos como los ligados a la iglesia católica, mismos que cuestionan el modelo de vida norteamericano tan impulsado por el proceso de modernización promovido por el régimen político en los años 50. En la escuela, donde se inculcaba el respeto al maestro y la maestra, aun cuando este respeto emanaba de un orden autoritario y jerárquico y donde la paz y armonía era el fin fundamental de una política educativa que tratando de

sobrellevar la estabilidad social a través de educar a los niños y futuros ciudadanos y que a través de los valores de orden pretendían reforzar los roles que estos desempeñarían a lo largo de su vida.

Al maestro desde las aulas normalistas se les inculcaban nociones de orden, autoridad y disciplina para después reproducirlas cuando estos fueron enviados a “civilizar” las poblaciones a donde se les enviara. Sin embargo, la mayoría de estos futuros profesores no tenían esas características que identificaban a un “buen maestro” pues varios de estos, provenían de familias de trabajadores y tenían experiencias derivadas de la convivencia en centros laborales, en la calle y en espacios de convivencia propias de adultos.

La Normal Veracruzana: espacio y acción para la vocación de los profesores

En el caso de Veracruz es pertinente señalar que no obstante que durante el siglo XX se promovieron instituciones de formación de maestros que impulsaran el proyecto nacionalista bajo la vigilancia de la SEP, fundada y dirigida en sus inicios por José Vasconcelos, la Escuela Normal Veracruzana (ENV) mantuvo su hegemonía en la formación del profesorado de educación básica, no solo por sus años de ejercicio laboral, sino debido a las innovaciones educativas que desde su fundación promovió desde finales del siglo XIX bajo el liderazgo de Enrique C. Rebsamen.

Asimismo, sus egresados fueron pieza clave para el desarrollo educativo no solo de amplias regiones de Veracruz, sino del propio país, muchos de ellos se ubicaron por todo el territorio nacional, formando escuelas normales, dirigiendo escuelas y otras instituciones centrales para afianzar la educación, tal fue el caso de Abraham Castellanos, Benito Fentanes, Leopoldo Kiel y una larga lista de egresados que se diseminaron por el país. Es importante subrayar que ellos fueron autores de una serie de textos escolares que incidieron en la educación de las infancias hasta ya muy entrado el siglo XX cuando sus escritos eran utilizados en las aulas. Esta propuesta educativa de las primeras generaciones dejó honda huella, que se extendió como una esencia de los egresados de la ENV y que se expresaba como una preparación de alto nivel, pero al mismo tiempo visualizó al profesor como un agente de cambio que desde distintas perspectivas debía incidir en las aulas y comunidades, un ideal que traspasó el umbral del siglo XIX y que se asentó hasta

mediados del siglo XX. Los profesores incidieron en la práctica docente, en las comunidades y en las reformas educativas, así como en el ámbito político (Arcos, 2022).

En ese contexto una de los elementos clave que se inculcaba a los profesores durante su formación era la idea de una vocación entendida como una virtud innata, es decir no se aprendía; se nacía con ella, tal como lo expresó el maestro Abraham Castellanos “.... se nace educador como se nace artista...” (1905, p. 94). Esta aseveración la encontramos en distintas reflexiones en torno al papel de entrega total a la labor docente, tal como también lo expresó el profesor Leopoldo Kiel (1900).

Es este sentido, estas lecciones provenientes de connotados maestros dotaban a los profesores de una serie de ideas que se incentivaba con la recompensa social del profesorado, no obstante que su retribución salarial era inferior y en muchas ocasiones ni siquiera lograban un salario digno y constante, ahí es donde se entrecruzaban caminos muy áridos entre la enseñanza a toda costa sin que por ello los profesores pudieran lograr un trato digno en el sentido salarial, lo importante era consolidar el Estado mexicano (Tenti, 1999).

De esta forma del apostolado que venía a ejercer el profesor normalista se pasó al maestro misionero. En Veracruz los profesores debían influir en las comunidades rurales, al promover la transformación y la unidad a través de la enseñanza, era un representante del Estado, de una nueva cultura que buscaba erradicar las viejas prácticas heredadas del cacicazgo, la oligarquía y la religión para constituir una nueva nación (Tenti, 1999).

El control de la educación y sus educadores por el Estado rindió sus frutos, no obstante, los proyectos de unidad, la escuela activa y otras propuestas de enseñanza que fueron abrazadas como innovaciones educativas. No obstante, la burocratización del sistema educativo ya entrada la década de 1950 la acción social de los profesores se mantuvo activa bajo su práctica docente y a través de los ya consolidados espacios sindicales que, aunque fueron importantes en algún momento para logros laborales, posteriormente van a acotar y disminuir la acción del magisterio.

Desde el sur de Veracruz, enseñanza y retos de la región

La educación en Veracruz se constituyó en un faro de nuevas prácticas y enfoques pedagógicos que incidieron a nivel nacional. Por otro lado, llevar educación a los niños y las niñas de los diversos rincones del estado resulta complejo aún hoy en día. En este marco destacan los proyectos educativos que construyeron el *ethos* del profesorado como lo miramos en perspectiva histórica, por ello se requiere integrar otro aspecto de análisis, las regiones y/o espacios, donde las escuelas establecen sus características como elementos imprescindibles para la educación.

La zona sur del estado se caracteriza por ser un amplio espacio donde converge una gama de culturas, que en la práctica dan forma a lenguas, tradiciones, espacios y costumbres que deben ser respetadas en el ámbito educativo, aunado a las dinámicas económicas y las relaciones políticas, ejemplo de ello, varias comunidades indígenas donde los significados y su intersubjetividad se construyen desde otro horizonte. Para el sureste veracruzano hay que agregar otro ingrediente, su clima que advierte las dinámicas cotidianas como las luchas por conservar la salud (Badía, Pedrero, Pedrero y Macías, 2014).

No obstante, se debe subrayar que este último elemento ha sido una preocupación constante a lo largo y ancho del estado, es preciso indicar que la escuela no solo construyó una idea de nación, sino que, al mismo tiempo, de la mano de sus agentes de cambio, posibilitó nuevas prácticas en las aulas y fueron a los hogares para influir en la vida cotidiana de los pobladores.

Las prácticas que los niños llevaban a cabo al ir a la escuela eran muy sencillas pero contundentes: desde lavarse las manos y bañarse, hasta comer ciertos alimentos, ello con el fin de apoyar a las comunidades para lograr espacios limpios ante las epidemias y la desnutrición. Se buscaba menguar las enfermedades que se observaban en los niños que llegaban a sus aulas, desde los piojos, que eran comunes y debían eliminados por el bien común, hasta la terrible viruela (Arcos, 2022).

Los profesores debían contar con nociones claras de las enfermedades y epidemias para evitar el contagio entre sus estudiantes. Así mismo debían identificar los brotes de sarampión, rubeola y paludismo que eran propios de aquella época, este último común en la región sureste, dadas sus condiciones climáticas de calor, acompañada por las prácticas y costumbres de las comunidades.

Así, los profesores debían llevar a las regiones lejanas el proyecto educativo revolucionario, para promover la unidad nacional y una historia común en la cual la lengua era primordial para su incorporación mediante la enseñanza de una cultura nacional. No obstante, las diferencias, a las limitantes económicas para llevar las escuelas a estas regiones. Las familias también debían resolver su precaria situación económica para lograr que sus hijos e hijas fueran a la escuela.

En este contexto se identificó a un profesor que desafió las limitantes, que también marcaron a su generación quien igualmente pretendió transformar la enseñanza básica en el marco de condiciones de lejanía, falta de equipamiento, al mismo tiempo que enfrentaba y comprendía los ritmos de las regiones donde se integraban varias cosmovisiones.

En este complejo entramado de relaciones entre la comunidad, la escuela y el profesor; este último debía no solo comprometerse con los contenidos de enseñanza, sino vincularlos en armonía con los de la comunidad para interactuar y conseguir los cambios que le habían sido encomendados. Retomamos la misión de los maestros con una vocación ante las desigualdades, los peligros y las contradicciones, que comprometidos con su profesión debían sortear y sobreponerse a una realidad apabullante que mostraba la necesidad de la educación y otros apoyos aún más urgentes.

En la década de los cincuenta la zona sur se componía de espacios que habían crecido debido a la explotación del petróleo y otros minerales, además de la agricultura extensiva, la migración, que enriquecieran a unos y empobrecieron a amplios sectores de la región. Estas circunstancias constituyeron una nueva interpretación y acción del profesor ante la acentuación de las desigualdades sociales y económicas.

El maestro en la zona sur debía no solo ser agente de cambio a partir de enseñar a leer y escribir o nuevas prácticas de salud, apoyo y rescate a la cultura, junto con ello debía combatir la desintegración familiar, la migración y la pobreza, para formar estudiantes que aspiraran a contribuir al desarrollo de su región. De la situación reseñada dan cuenta los testimonios de los profesores, protagonistas en la construcción y los avatares del sureste veracruzano.

Donde llegaban a trabajar

En 1962 egresó de la ENV, la generación “Piratas” que ingresó en 1959, y como tal fue bautizada por la generación que ese año egresaba. La mayoría de quienes egresaron fue enviada a distintas regiones del estado de Veracruz, principalmente a lugares donde tenían necesidad de profesores; sin embargo, hubo quienes por sus relaciones sociales e influencias políticas se les asignó plaza de docentes de educación primaria en las principales ciudades de la entidad como Veracruz, Orizaba, Córdoba y Xalapa, la capital, o donde quisieran los *paterfamilias* influyentes. Estos centros urbanos destacaban por su importancia política y económica, por su clima eran considerados los mejores lugares para obtener una plaza de docente. Por otra parte, a los estudiantes con las más altas calificaciones se les asignaban sitios cercanos a sus lugares de origen, si estos lo aceptaban o dónde ellos quisieran, siempre y cuando hubiera espacios disponibles.

Los lugares menos deseados por los egresados eran aquellos lugares donde “la civilización estaba ausente” como en la región de las altas montañas donde había poblaciones como Tequila, Zongolica, el Totonacapan, así como las regiones de Sotapan y la sierra de Huayacocotla, habitadas por las comunidades indígenas que no hablaban español, además, la mayoría de los egresados pensaban que estos lugares eran para aquellos docentes egresados de las Escuelas Normales Rurales.

Otra de las regiones menos deseadas por quienes se beneficiaban de relaciones clientelares, eran los poblados con un clima “insalubre”, zonas selváticas como el Sotavento bañado por el río Papaloapan y el Istmo veracruzano donde aún se presentaban enfermedades como el paludismo, la fiebre amarilla, la disentería y demás enfermedades tropicales, aunque abundaran riquezas como consecuencia de la extracción y la explotación del petróleo y el abundante comercio de las llamadas “maderas preciosas” como la caoba y el cedro, en los límites con los estados de Oaxaca, Tabasco y Chiapas donde abundaban los lugares inexplorados.

Jóvenes maestros en la zona Sur

Para fines de este capítulo se retoman las experiencias y los testimonios del maestro Facundo Rodríguez Rossainz, quien egresó de la ENV. y formó parte de un grupo de profesores que fueron enviados a una de las regiones inhóspitas del estado de Veracruz, el sureste. Él fue asignado a un poblado limítrofe con el estado de Tabasco, el ejido “El Burro” en la entonces congregación de Agua Dulce que por aquellos años formaba parte del municipio de Coatzacoalcos.

Al rememorar sus orígenes el maestro Rodríguez comentó:

Yo vengo de una familia de obreros. Mi padre era mecánico de la “Fábrica de Hilados y Tejidos” y al igual que él, la mayoría de los hombres del lugar trabajaban en esa fábrica. Recuerdo que vivíamos con carencias, pues mi padre al ser el mayor de sus hermanos y hermanas, tenía la obligación de ayudarles económicamente y eso causaba disgustos. Aun cuando él era trabajador, no alcanzaba el dinero por lo que mi mamá tuvo que trabajar como empleada doméstica. Por esta razón, desde muy pequeño trabajé al igual que mis hermanos y hermanas en una agencia de bicicletas donde se componían y alquilaban. Todos competíamos para ver quien arreglaba una descompostura o levantaba un ponche en el menor tiempo. Los conflictos por cuestiones religiosas también eran frecuentes, pues él provenía de una familia evangélica y mi madre era católica (comunicación personal, 27 de septiembre de 2007).

Oriundo del pueblo de Santa Rosa hoy ciudad Mendoza, el adolescente Facundo concluyó la secundaria en la escuela “Esfuerzo Obrero”, luego cursó el bachillerato en la escuela preparatoria “Técnica Textil” en la ciudad de Río Blanco a donde llegaba en bicicleta pues debía recorrer diariamente un trayecto de 10 kilómetros para arribar a su centro escolar. Posteriormente se matriculó en el Instituto Politécnico Nacional (IPN) para realizar estudios de medicina, junto con su hermano que se inscribió a una ingeniería, ahí hicieron lo que podían para sobrevivir.

El maestro Facundo Rodríguez Rossainz sostuvo que sus estudios técnicos en la secundaria y el bachillerato, constituyeron una ventaja de él sobre sus compañeros normalistas quienes solamente habían cursado la secundaria, como requisito previo para inscribirse en la ENV. Sin embargo, señaló que en la vida cotidiana de esta institución se notaba el favoritismo y el poder que los docentes ejercían sobre sus educandos al evaluar más con criterios personales que académicos, recordó especialmente un par de situaciones con los maestros de matemáticas y biología.

Capacitado para el trabajo por maestros especializados en las escuelas “Esfuerzo Obrero” y “Técnica Textil”, así como preparado para la vida por sus experiencias en las asambleas sindicales de los combativos obreros textiles, Facundo Rodríguez en la ENV aprendió a amar el oficio, la misión y el apostolado de enseñar a pesar de los retos que este le presentara en el camino.

Otra experiencia que puso a prueba su temple ocurrió cuando al egresar de la ENV se le designó su plaza en un lugar que ni siquiera aparecía en el mapa político del estado de Veracruz. En una comunicación personal realizada el 27 de septiembre de 2007, el maestro Rodríguez puntualizó:

Esta situación no me agradó, era un rincón selvático e inhóspito muy lejano de mi pueblo enclavado en un valle rodeado de montañas. Ir hasta allá implicaba viajar más de dos días en tren, cruzar un río en panga, pero me alentaron mi anhelo de dar clases, mi gusto por preparar eventos deportivos y realizar homenajes.

La entonces congregación de Agua Dulce localizada aproximadamente a dos kilómetros del ejido, era un lugar bullicioso porque regularmente estaba lleno de obreros que venían de distintas partes del país para trabajar en la empresa estatal Petróleos Mexicanos (PEMEX). Este poblado rodeado de selva estaba a un lado del río Agua dulcita, lo que provocaba que más de una vez, en la temporada de lluvias se inundara al igual que el ejido “El Burro”.

El protagonista de este trabajo recuerda que el ejido “El Burro” era un poblado habitado principalmente por familias en la que los hombres salían de casería y sus esposas preparaban platillos con venado y tapires, su ambiente selvático con clima caluroso que era musicalizado por los monos arañas, los tigrillos durante las mañanas, en tanto que su reparto nocturno se integraba por serpientes, arañas y mosquitos. Su escuela estaba construida a base de bejucos y techo de palma, mientras que su vivienda era una choza amueblada con un catre, un mosquitero, una lámpara de petróleo y un palo para matar a las víboras que se acercaran por las noches. Por tal motivo enfatiza, que “las mañanas eran bonitas, relativamente agradables, pero en las noches a veces pasaba miedo” (Rodríguez, comunicación personal, 27 de septiembre de 2007).

Más o menos a los seis meses de haber llegado a su centro de trabajo, el profesor Rodríguez Rossainz recibió la noticia del fallecimiento de su madre, esto a través de unos compañeros que trabajaban en la ciudad de Coatzacoalcos y que habían

ido al ejido, especialmente a informarle. A partir de entonces se quedó en aquel rinconcito veracruzano hasta establecerse en Agua Dulce. Al hacer un balance de su vida y obra el profesor Rodríguez externó:

Me desarrollé como maestro, me casé, formé una familia con mi esposa que era enfermera y mis hijos, apoyé a mi padre con dinero para que ayudara a mis hermanos y hermanas. Fundé dos escuelas, me relacioné con la gente que con su esfuerzo y trabajo mejoró y al pueblo también (comunicación personal, 27 de septiembre de 2007).

De un lugar enclavado en la selva surgió una ciudad que progresó, Agua Dulce, pero si no hubiera habido maestros que llegaran a educar a los hijos de los trabajadores, a los jóvenes que estudiaban la secundaria nocturna, después se fueron a la universidad y regresaron como ingenieros, su pueblo no hubiera mejorado. Agua Dulce dejó de ser un pequeño caserío y se convirtió en una ciudad importante del sureste veracruzano.

Conclusiones

El ser un buen maestro implica aprendizajes que van más allá de la enseñanza de las primeras letras, las normas de conducta, conocimientos para ejercer diversas profesiones, o dar armas para mejorar en la vida. Un profesor con vocación tiene como finalidad formar hombres que puedan aportar a su pueblo, a su estado y a su país. La idea de formar ciudadanos fue una meta de quienes contribuyeron a construir un Estado.

Los historiadores construyeron las narrativas que sostuvieron a la nación, pero los maestros sembraron la semilla del progreso en cada uno de sus estudiantes. Desde las aulas normalistas se inculcaron los valores necesarios para hacer de un joven el impulsor de las poblaciones que impulsaban un país. Un buen docente es una persona que, con su esfuerzo, su talento y su vocación se convierte en un sembrador, un luchador que a través de su mejoría personal y profesional motiva a los niños, los jóvenes y los adultos a luchar por perfeccionar su entorno material, social y cultural.

Referencias

- Arcos, J. 2002. Higiene escolar. La escuela como proyecto civilizador. En A. García, J. Arcos y D. Sáenz (coords.), *Las disertaciones. Certificar y titular al alumnado de la Escuela Normal Primaria de Xalapa, 1890-1911. Una ventana a la cultura escolar* (pp. 144-160). Xalapa: Universidad Veracruzana.
- Badía, G., Pedrero, G., Pedrero, M., y Macías, F. 2014. Panorama educativo del estado de Veracruz, 1980-2010. En L. Galván y G. Galindo (coords.), *Historia de la Educación en Veracruz. Construcción de una cultura escolar* (pp. 457-525). Xalapa: Universidad Veracruzana/Gobierno del estado de Veracruz.
- Castellanos, A. 1905. *Asuntos de metodología general relacionados con la escuela primaria*. México: Librería de la viuda de Bouret.
- Kiel, L. 1900. La dignidad del maestro. *México Intelectual* 23: 3-4.
- Tenti, E. 1999. *El arte del buen maestro. El oficio de maestro y el Estado educador: Ensayos sobre su origen y desarrollo en México*. México: Editorial Pax.
- Rodríguez Molina J. y Moedano Zarate R. (2022) La ideología mestizante en la representación cinematográfica de la escuela. En A. Ortega Mantecón (coord.), *Ver la Historia. Aproximaciones a las relaciones entre el cine y la historia* (107-120). Asociación Interdisciplinaria para el Estudio de la Historia de México, A.C.

Entrevista

(Rodríguez, F. comunicación personal, 27 de septiembre de 2007)